

EL PROCESO DE LA CULTURA EN LATINOAMÉRICA COMO APROXIMACIÓN A LA FORMA DE INTERPRETAR LO QUE SOMOS HOY

Carlos Villamizar*

Resumen

La evolución cultural de esta región, llamada por el Francés Chevalier en 1836 con el nombre de “América Latina”, quizá para establecer diferencias entre América del norte y América del sur, dio una pequeña noción de identidad a nuestros pueblos. Es a lo sumo lo que se pretende mostrar en esta redacción; dando a conocer parte de la historia del desarrollo cultural de esta zona del mundo, es decir, ¿Cómo llegamos a ella hasta nuestros días? y ¿Cómo responder a un proceso transculturador en el que estamos inmersos?, y en el cual estaremos probablemente inmiscuidos permanentemente. Por lo tanto, las definiciones que se proponen en este texto sobre los cambios culturales, no implican necesariamente una relación cronológica en el tiempo, mas bien pueden estar sujetas a los momentos de orden político, social, ideológico, económico o a los imaginarios de los individuos de cada época

Palabras clave: Cultura, transcultura, cambios culturales, momentos.

Latinoamérica en lo cultural, se ha caracterizado por las constantes crisis a lo largo de su historia, las cuales han conducido a permanentes desequilibrios de identidad y de concepción del “ser latinoamericano”. Es el legado que nos han dejado los españoles y que nunca hemos reelaborado y jamás redefinido en el sentido de pertenencia e identidad, de donde surgen las dudas: ¿Dónde estamos culturalmente? y ¿Qué se espera de nosotros?. Tal vez en lo profundo de la razón

moderna, o postmoderna condenados para siempre a ser lo que no fuimos, por creer en que si nos hubiesen esclavizado los ingleses, o los holandeses u otros, menos que los hispánicos (atrasados culturalmente para la época del descubrimiento), y creyentes que la única verdad era la de la razón católica, inquisitoria y supersticiosa; hubiésemos sido como los del norte y así, las ciudades, caseríos, pueblos y los nombres de nuestros hijos sonarían diferente, y quizás esto nos hubiese dado más unidad como raza y nuestras naciones dispersas en pequeñas islas no estarían hoy solas contra un mundo cada vez más hostil; y tal vez nuestra independencia de Inglaterra, de Francia, de Alemania, o de Holanda, hubiese sido para consolidarnos racialmente y no para odiar nuestro pasado.

Vasconcelos (1958), decía que perdimos la batalla el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a formar vida propia, vida desligada de sus hermanos (concertando tratados y recibiendo falsos beneficios): “Reconozcamos que fue una desgracia no haber procedido con la cohesión que demostraron los del norte (...). Ella triunfa porque aduna sus capacidades prácticas con la necesidad clara de un buen destino. Conserva presente la intuición de una misión histórica definida, en tanto que nosotros nos perdemos en el laberinto de quimeras verbales” (p.57). Así, el único que se atrevió con su genio a repensar la federación de naciones, fue Bolívar, porque se dio cuenta del peligro en que caíamos, dispersos en nacionalidades aisladas que hoy en día muchos discuten.

* UPEL-IPR “GR”. e-mail: romancelve@yahoo.es.

La utopía de la riqueza. Un momento de la cultura

Comienza este periodo por definirse así, en razón a que el objetivo del descubrimiento no fue hallar nuevas culturas, ni conquistar nuevas tierras y descubrir nuevas rutas marítimas, y sólo privaba la obtención de riqueza; factor que movió a los que llegaron a América por casualidad. Ello originó un primer instante histórico de “aniquilación” de la cultura existente por la sustitución de otra nueva y en forma consecencial condujo a varios procesos sociales, los cuales indujeron a reafirmar la exculturación propuesta por Fernando Ortiz; en tal sentido la aniquilación realizada por el asesinato masivo de indígenas, alimentada por los antecedentes de consolidación de la nacionalidad española en su lucha contra los musulmanes, los cuales dominaron parte de la península ibérica por 800 años. Fue un continuo de la toma de granada en 1492 contra el infiel, ahora pobre infiel azaroso, o “perro sucio”, “salvaje noble”, como lo llamó Leonardo Bracamonte en la disputa entre Gonzalo Fernández de Oviedo y el padre Fray Bartolomé de las Casas, el cual condujo un proceso de dominación católica del indígena de éstas nuevas tierras. A fin de cuentas el objetivo de la dominación vino por adición en una u otra forma.

Cuando Cristóbal Colón llegó a tierras americanas traía en su mente un ideal de obtención de riqueza fácil –pues los avatares de la vida no le habían sido del todo favorables– y nunca pensó en el hallazgo de nuevas culturas. Al llegar a los ostraes de la isla de Cubagua asegura a sus marineros de clase baja y codicia fervorosa: “digo vos que estáis en la más rica tierra del mundo; demos gracias al señor”. Es evidente que: “Colón descubrió América pero no a los

americanos”¹. Asimismo, hay que destacar que: “ofreció a Europa una visión de la edad de oro restaurada: éstas eran la tierra de utopía, el tiempo feliz del hombre natural. Había descubierto el paraíso terrenal y el – buen salvaje – que la habitaba”². Evidentemente, se presentaba ante los recién llegados “descubridores”, la imagen de la profusión, la riqueza fácil, la posesión de todo lo que se presentaba ante sus ojos: “favoreció la creencia que el futuro se aseguraba con poco esfuerzo porque la naturaleza era abundante y pródiga”³.

Éste imaginario se mantiene hoy día y la gran mayoría de nuestra población, sigue pensando que la riqueza no radica en el trabajo, sino en la suerte y el hallazgo fortuito; es así como ella se convirtió en una primera forma de herencia, el legado de una imagen falsa de obtener algo a costa del trabajo de otros, el de explotar sin dejar nada a cambio. Castro (1996), en “En Búsqueda de la América profunda”: “Los conquistadores no pudieron menos que capitular ante la inmensidad apabullante de cordilleras, llanuras, ríos y valles en el nuevo mundo. Por eso, en lugar de quedarse allí para edificar y trabajar, los españoles se dedicaron a vivir del trabajo de otros; a llevarse lo que pudieron arrebatar a las tierras sin pretender dominarlas” (p. 75-76); de esta forma el español implantó a su llegada, un sistema de normas y valores que justificaban de alguna manera su dominio sobre el salvaje de América, más sin embargo no contó con el antagonismo de esta tierra: “Temeroso frente al caos amenazante de lo telúrico, el conquistador buscó refugiarse en una escala inversa de valores en la que el trabajo aparecía como una forma de barba-

1 Todorov, T. (S/F). La conquista de América. México: Siglo XXI. P.57

2 Fuentes, C. (S/F). El espejo enterrado. México: FCE. P.9

3 Salom, R. (1985) Apertura hacia el futuro de Venezuela. Caracas: Cuadernos Lagoven.

rizarse, de ceder ante los imperativos de la naturaleza. Para defenderla de ella, fabricó la idea de que todo lo que veían sus ojos era suyo por el sólo hecho de haber plantado una bandera”⁴.

La inexistencia de culturas indígenas con una cohesión cultural y un avance tecnológico, facilitaría tanto en las regiones más desarrolladas (los Incas en la región de Perú, los Mayas en Centroamérica, los Chibchas en Colombia o los Aztecas en la Península de Yucatán), como en los menos, la transferencia directa de ideas, experiencias y los imaginarios del español. Gutiérrez (1992) en su obra “Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica”, esta primera etapa que abarca casi medio siglo desde el descubrimiento de Colón en 1492, señalará la huella del impacto cultural de España en el nuevo mundo y perfilará sus dubitaciones e ideas y afianzaran mediante el práctico sistema de ensayo – error – corrección, los caminos y propuestas de una etapa más compleja, que culmina tímidamente en 1573, cuando Felipe II sanciona unas nuevas ordenanzas de descubrimiento y población para dar por concluida la conquista y ocupación y dar inicio a la pacificación y colonización.

Es a lo sumo un primer concepto de transcultura, el de la recepción forzosa por parte de un pueblo o grupo social, de formas de cultura, valores y modos de actuar, de la -europeizante España - o el designio de otra nueva, borrar el saber indígena y establecer uno nuevo, con una relación saber-poder implícito en el dominio religioso inicialmente. Es la desculturación o exculturación para esta fase de destrucción colonialista como lo propuso Ortiz (1940) en su “Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar”. Se inicia la fase de inculturación como forma de sumisión a la cultura de la conquista.

Algunas de estas formas de dominación fueron contadas por los españoles a través de sus crónicas – a su manera –. Tomás Eloy Martínez y Susana Rotker (1990), en su prólogo a la “Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela”, de José de Oviedo y Baños, crónica escrita entre 1705 y 1723, nos conducen a creer que aquellas copias americanas, ya arrastraban, sin lugar a dudas la semilla de la transculturación, o el choque de saberes.

La sociedad colonial. La incultura

Comienza este momento a mediados del siglo XVI, con la fundación de ciudades y el establecimiento de las primeras actividades económicas organizadas, como los cultivos del cacao y el añil en los valles de Aragua en la provincia de Venezuela, los sembradíos de la caña de azúcar y el tabaco en la isla de Cuba, entre otros. Ello origina procesos antagónicos de asunción de una cultura, de destructuración de otra y formación de los nuevos esquemas conducentes a diferentes formas de actuar y de ver el mundo tanto por parte del nativo como del invasor. Y es en este instante, en el cual asignamos el concepto de aculturador o inculturador, porque: “es un proceso de tránsito de una cultura y sus repercusiones sociales de todo genero”⁵, a decir de Malinowski, el inmigrante experimenta en esta, una aculturación, pero de mayor intensidad y también los indígenas paganos e infieles, bárbaros o salvajes, que “disfrutan” de la posibilidad de estar sometidos a la gran cultura de los europeos y de ella reciben beneficios y es él quien ha de cambiar para convertirse en uno parecido a los recién llegados, por tanto, se introduce una serie de conceptos morales, normativos y valores propios del conquistador; los

4 Gómez, S (1996). Crítica de la razón latinoamericana. Barcelona: Puvill. P.75-76 en cita a Martínez Estrada (1956). Radiografía de la pampa. Buenos Aires. P.11.

5 Ortiz, F. (1987). Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Caracas: Ayacucho. P. 93. Obra publicada en el año de 1940.

cuales vician las estructuras culturales del nativo y lo llevan a una pasiva adaptación y a un estándar de cultura fijo y definido.

A partir de 1600, el proceso de colonización española aparece consolidado en la mayoría de las regiones de Latinoamérica. España vigila y gobierna desde Madrid por medio de sus gobernadores e impone implacablemente un proceso transculturador con el poblamiento de tierras, la repartición de las mismas a los blancos peninsulares y sus descendientes los blancos criollos. Empiezan a institucionalizarse las castas, clases sociales y servicios, la actividad agrícola y ganadera comienza a ser manejada con criterios de rentabilidad, a través de la ayuda de la mano de obra negra, timada de África salvaje, la cual sustituye a la decadente y débil mano de obra indígena. Las ciudades crecen y se fortalece su prosperidad, la encomienda hace su trabajo y las misiones penetran hacia el interior del continente latinoamericano con su avasallante inculturación religiosa.

La introducción en las colonias de algunos cultivos, traídos de otras latitudes por parte de los mercantilistas europeos, (como es el caso de la caña de azúcar en Cuba), impulsa un proceso económico intensivo y apabullante, con la fundación de una infraestructura de producción, que involucra la formación de pequeños núcleos urbanos en su entorno—como los Batey cubanos—formados por conglomerados de gentes negras que son la mano de obra en los tablones y cortes de las plantaciones de la caña de azúcar. La construcción de edificaciones para la producción y el almacenamiento del azúcar y por supuesto, la utilización de un gran número de mano de obra esclava legalizada. Esta actividad comercial masiva y de producción a gran escala provocó el hecho de que una primera oleada de gentes blancas (españoles, portugueses, ingleses...) llegará a la América indohispana, y produjera un tipo de trans-

culturación, la que hasta el momento hemos llamado desculturación y luego a través de la explotación de yacimientos mineros y cultivos con el uso de la mano de obra esclava africana (traída de Senegal, Nueva Guinea, Congo, Angola, Mozambique...), produjera otro instante de desculturación que podríamos llamar de desculturación-inculturación, pero a la vez nuevas oleadas esporádicas o en manadas continuas de indios continentales (hacia las Antillas y viceversa), judíos, lusitanos, anglosajones, franceses, mongoloides, chinos, etc., produjera un encuentro bastante peculiar de razas, religiones y estilos de vivir, ello originó un tercer momento cultural que dio pie al mestizaje, el cual puede ser considerado como aquel, en el cual parte el concepto de neoculturación como tal. Así lo afirma Ortiz en su “Contrapunteo”, como la fase definitiva de la ocasión de cambio de cultura y del nacimiento de una nueva forma de actuar en lo económico, institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y otros.

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura(...) sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse neoculturación⁶.

En relación a esto, Malinowski; sostiene que en todo abrazo de culturas, la criatura tiene algo de ambos progenitores, pero también tiene algo de diferente de las anteriores. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su alegoría. Ángel Rama esquematiza el

6 Ortiz. F. Op cit. P. 96

primer momento transculturador como un “rechazo defensivo” que trata de proteger la cultura originaria, y aquí se produce la mayor exculturación para luego entrar en un segundo momento donde el repliegue protector de la cultura madre asume: “La selección de algunos de sus componentes, la estimación de la fuerza que los distingue o de la viabilidad que revelan en el nuevo tiempo”⁷.

Esta se transforma en la fase de neoculturación o de asimilación y adaptación a las formas de la cultura recién llegada, y adopta nuevas situaciones y valores con la consecuente pérdida de la identidad cultural autóctona, tal situación de neocultura nace con más fuerza cuando cambia la autenticidad racial del nativo.

El mestizaje. Materia prima del momento neocultural

Consideramos que éste momento fue definitivo en la conformación y consolidación de una nueva cultura para América Latina, puesto que nos permite comprendernos en lo que realmente somos étnica, cultural y socialmente, de allí su razón de ser como momento neocultural por la pérdida de la cultura local (aculturación) por parte de la subyugación a la cultura del europeo y también la implantación de los esquemas matriciales de la misma cultura del invasor, generando de esta manera la aculturación del mismo mestizaje.

En palabras del sabio Enriquez Ureña, la importancia de lo local es evidente, pero afirma que la materia prima de la cultura latinoamericana, es la mezcla racial y la posibilidad de adquirir una cultura moderna, viene de la importación de las doctrinas europeas y de la adaptación del hombre europeo a éste tipo de clima, y de cómo se fusionó con lo

autóctono, para definitivamente formar a un neoculturador llamado americano

Briceño, J (1980) considera que el destino cultural latinoamericano es el mestizaje. Por tanto: “En América, el mestizaje cultural no es una opción sino un hecho (...) lo es además en las regiones donde no ha habido mezcla racial, donde no dispone de esa proyección sensorial y estética. Lo es en el alma de los inmigrantes recientes, quienes ya desde la primera generación son absorbidos e integrados en el nuevo ámbito” (p. 143).

Hoy en día persiste la idea, de que el producto y la fusión de distintas lenguas, religiones, cosmovisiones, ciudadanías, color de piel, valores, etc. Es la convicción de nuestra incapacidad para resolver los problemas fundamentales y para crear situaciones que nos lleven a mejores niveles de vida en la sociedad, cuestión que se refleja en los sistemas educativos, en la institución familiar, en la dependencia económica, cultural y política. El punto de vista que acabamos de resumir nos muestra una forma de actuar que impuesta, o no, (es una característica del latinoamericano en este siglo). Ello nos explica de alguna forma, lo fácil que se ha sido para las potencias extranjeras el dominio cultural, en todos los ordenes y el cómo nos hemos estructurado en una sociedad particular con su peculiar estética y modos de ver la vida, ante una naturaleza que aún nos reprime.

El tercer momento transculturador propuesto por Ángel Rama, es el impacto modernizador asimilado por la cultura regional, la cual pone de manifiesto la plasticidad de la cultura recién adquirida y su capacidad de transformación, adaptación y sobrevivencia a las nuevas condiciones, lo que da como resultado la originalidad de las formas en los dos sentidos del proceso transculturador, es decir, lo nuevo que llega, con lo tradicional establecido, ello sin duda –según lo expuesto por este autor– explica magistralmente el

⁷ Rama, A. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.

problema dialéctico de lo interno y lo externo en el resultado de la cultura actual latinoamericana. No obstante, hay que tener claro que lo frágil de nuestra cultura no se debe del todo a la creencia de que somos incapaces o poco creativos, porque a pesar de ello, hombres como Fray Bartolomé de las Casas, si creía en la racionalidad de los indígenas de la América indohispana, y aún los propios españoles, veían el mestizaje como un riesgo y un elemento corrosivo de la sociedad y a la aculturación del español, como símbolo de debilidad, pero a fines del siglo XVII se va imponiendo una nueva existencia, una nueva cultura local, un acento propio en los pueblos, y un nuevo proyecto neocultorador incitado por las potencias para debilitar a la nueva raza: la nación.

Lo barroco-mestizo y el criollismo como ideal nuevo

Aparece este instante, a través de la cultura que se empezó a moldear en América Latina una vez que se dio y siguió dando la amalgama racial por un lado, y el surgimiento del blanco criollo, originario puro del español provinciano por el otro; de tal manera que el mestizo deparó en una forma de hablar, pensar y consumir el cual se unió a la cultura barroca con su esteticismo, para conformar una forma muy particular de ver todos los aspectos del mundo, (básicamente en la sociología colectiva, en la andadura como pueblo, en la vida social). Así mismo; la acción del criollo es en rechazo a su antecesor de la metrópoli española, sobre todo porque no le dejaba ocupar los espacios que le correspondían por herencia. Esta situación generó otro proceso cultural que culminó a su vez con un proceso político.

Bajo la óptica de Vilda (1993), la neocultura barroca-mestiza, consigue integrar los mitos indígenas en la evolución de la lengua que se vé agujereada por vocablos, creencias

y la cosmovisión aborígen, a lo que se une el sincretismo de la religión cristiana. Las calles de las ciudades tienen nombres de santos y/o del nuevo testamento, o de héroes nacionales –las familias tienen un santo protector–, igualmente, lo barroco –mestizo, se expresa en las celebraciones festivas y luctuosas, en los vestidos cotidiana, en los formalismos burocráticos, en el lenguaje plasmado de palabras innecesarias y regodeos verbales, en la expresión de sentimientos contradictorios y de temperamentos fatales, sátiras, sensualidad, desilusión y lucha, pasión y despecho. También el barroco es el pensamiento escolástico, expresado en silogismos o en polémicas, ¿Acaso no es esto lo que a diario vivimos en la cultura latinoamericana de nuestros días?; esa, que se opuso en su época contra el absolutismo y centralismo político, como forma de expresar el dolor interior que nos agujerea la presencia del explotador, y que hoy se expresa en la lucha permanente entre el que ostenta el poder y el que lo quiere desplazar para tener la posibilidad de acceder a lo buscado.

Las diferentes lenguas y dialectos

Este momento cultural tiene una importancia particular, porque a través de la conjugación dialectal se dio paso a la transmisión de esquemas de acción a lo largo y ancho del continente Latinoamericano; y es allí precisamente en el “habla”, es que se logra situar una fuerza de arraigo del proceso transcultural que invadió todas las esferas de la sociedad, pero con sus particularidades muy específicas en cada región de América. Ángel Rama, en su ensayística sobre la “ciudad escrituraria”, afirma que la ciudad colonial, estaba rodeada de dos anillos lingüísticos y socialmente enemigos, a los que pertenecía la inmensa mayoría de la población. El anillo más cercano era aquel que compartía la misma lengua, era el anillo

urbano compuesto por los plebeyos, libertos, mulatos, zambos, mestizos, y las castas que se derivaban de los cruces étnicos no identificados ni con los indios ni con los esclavos negros; todos ellos contribuyeron a la formación del español americano y su adaptación a lo local. Esto originó la fusión de diversas inflexiones dialectales; se elegía dentro del vasto tesoro lingüístico un léxico propio a través de la incorporación de elementos nativos, desplazamientos semánticos, cambios en la fonética y la entonación estaba sujeta a un régimen prosódico y se buscaba construir elementos sintácticos diferentes al español hablado.

Estas variaciones en la lengua de las ciudades latinoamericanas, convertirán al continente en una maraña dialectal, que modifica al castellano peninsular en un sinnúmero de formas de hablar, designando hechos y situaciones de un modo particular. De acuerdo a Rama, el segundo anillo lingüístico era más amplio, porque además de ocupar los barrios periféricos más alejados, se extendía por los campos, en las fazendas (Brasil), en el Batey (Cuba), en los conucos (Venezuela), y en muchas regiones con sus especificidades geográficas, antropológicas y sociales.

Es importante señalar que, este momento transculturador de la generación de la cultura latinoamericana, se dio en todas las épocas de la formación de la identidad y de las nacionalidades latinoamericanas, insertándose en cada uno de los momentos neoculturadores. Sin embargo consideramos que debilitó la unidad de la identidad; pues dio paso a la reafirmación separatista que concluyó en las naciones.

Lo nacional, lo americano, lo moderno

¿Por qué se propone un momento cultural como éste?. Así los motivos que justifican el hacer este tipo de periodización es por un

lado el naciente sentimiento nacionalista, producto de las continuas diferencias abismales que provocaron los españoles con respecto a los blancos criollos. Por tanto, son ellos, “los criollos” (españoles de América), según lo expresado por Tomás Eloy Martínez, quienes asumen la misión de construir su propia historia, linaje y mitología para “tapar” la supuesta humildad de sus orígenes (pues provenían de artesanos, comerciantes, marineros, obreros, delincuentes y algunos de una clase más acomodada); ello obliga a que impongan un tipo de cultura (la suya), sin saber a ciencia cierta qué era – si de las tierras americanas o de la península hispánica –, en tal sentido para Martínez, ese enfrentamiento de versiones, de genealogías, de descripciones de intereses y fantasías, de incultura o incomparaciones, de luchas por ostentar el poder; es la concepción de un mapa de letras demiúrgicas y contradictorias en la fundación de América Latina, donde se construye la noción de lo nacional, a través de las exclusiones.

Por otro lado está lo americano; pero más que nada el sentimiento de América Latina que se manifiesta en las diferentes versiones de ver al mundo tan diferente de la América anglosajona, sin embargo, todavía creemos que América es una utopía inalcanzable porque nuestro pueblo no ha sabido materializar una imagen verdadera de lo que es ser americano, de hecho el nombre de América fue objeto de un accidente cultural heredado de Italia, y se nos acuñó la palabra América sin ni siquiera saber de qué se trataba. La otra idea que quiero justificar para éste momento transculturador, es la de la “modernidad”, que trajo consigo una corriente abrumadora llamada positivismo; pues éste causa una ruptura ideológica y se impone un nuevo pensamiento que choca contra la tradición y reproduce esquemas “sui géneris” en la cultura.

Multitud de ideas se cruzaron en la mente de los criollos de las provincias, entre ellas, la de acudir a la filosofía de la ilustración, de los derechos naturales, de la supremacía de la razón, de los derechos del hombre y del ciudadano, en pocas palabras, de la influencia francesa y sus ideas de libertad, igualdad y fraternidad. No obstante, su impacto fue menor que la independencia de Estados Unidos, pues sus postulados de “igualdad” entre todos los hombres, no coincidían con las acciones de esclavitud y desigualdad que los mismos blancos criollos ejercían sobre los negros, indígenas y mestizos y pardos a los cuales no se les permitía ingresar a los seminarios y universidades, es decir no era compatible con la clase dominante por consiguiente aplicaron las ideas de igualdad de la Revolución Francesa sólo entre ellos mismos; así como la de rechazar todo vínculo con el terrible pasado español, es decir, todo lo que tiene que ver con esto tenía que ser eliminado y “modernizar” así, la nueva forma de pensar y actuar del Estado y declararlo soberano. No obstante luego de la independencia, estas ideas de la ilustración resultaron ser un espejismo elitista y no realizó algún proceso transculturador importante en los estratos mayoritarios de la población. Sí ejerció un importante cambio cultural, las ideas de libertad de la América del Norte, las cuales se siguen manifestando hoy en día y de alguna forma ellas también movieron la idea de nación que venía gestándose desde el mismo momento en que los mestizos empezaron a sentirse “ciudadanos,” y los criollos quisieron heredar el poder de sus padres y abuelos. A nuestro modo de ver, fue torpe la idea de tratar de adquirir una cultura diferente cuando pudimos consolidar la propia, la española y la indígena, la mestiza y la negra en fin la multiculturalidad de Kymlika, que circula por nuestras

entrañas como la sangre cargada de oxígeno (ese es quizá, el error más grave de nuestra historia).

El período de modernización que se extiende desde 1866 hasta 1910 según Ángel Rama en su ensayo “la Modernización Literaria Latinoamericana (1870-1910)”:

La conquista de la especialización literaria, por el momento solo atisbo de una futura profesionalización, que promovió el desarrollo social, propiciando por esa vía el ascenso de integrantes de los estratos inferiores en un primer boceto de integración nacional; la edificación concomitante de un público culto, modelado por la educación y el avance de pautas culturales urbanas, gracias al fuerte crecimiento de las ciudades; las profundas influencias extranjeras⁸.

Sin duda contribuyó a formar un sentimiento nacionalista y americanista que dio apertura a otras estancias modernizadoras y otras tradiciones. “El gradual avance económico permitió que América Latina comenzara a remontar la curva demográfica, en algunos puntos favorecida por la fuerte inmigración europea, que aliada a la emigración rural, hizo de ciudades y puertos importantes centros de urbanización, donde se reprodujeron las estratificaciones de las metrópolis”⁹.

El sajón del norte y los medios de expresión cultural

Surge este importante momento porque son dos los aspectos que definitivamente marcan la nueva oleada cultural de finales del siglo XIX y del siglo XX, en los cuales se reafirma la modernidad y se domestica “la barbarie”, según los esquemas inducidos a los gobernantes por la nueva metrópoli (ahora norteamericana); donde Estados Uni-

8 Rama. A.(1985).Op cit. P. 83

9 Rama. A.(1985).Op cit.p.83

dos inicia una furiosa carga de acción sobre nuestras debilidades y aún inseguras formas de culturalidad. Muy fácil de “seducir” bajo el ataque indetenible de la modernización, a través de las explotaciones de yacimientos, las construcciones de infraestructuras de servicios, y un aspecto importante los medios de expresión cultural que empezaban a coger forma, pero que de nuevo fueron contrahechos a la manera norteamericana. Al no haber sentido lo nacional, (como pequeña forma de identidad particular), nuestra cultura permeable cambia constantemente al ritmo de la nueva onda transcultural, ha llegado a apoderarse de nuestros valores criollos, para sustituirlos por símbolos exóticos, imitarlos y sentirse que estamos a tono con lo actual. La cultura de las explotaciones agrícolas y yacimientos mineros y petrolíferos en manos de los norteamericanos, nos contagió de los valores del norte; nuestro subdesarrollo y falta de conciencia cultural propia imitó formas, modelos, estilos, productos, modas e ideologías y llegamos a ser modernos en la extensión de la palabra, pero bajo la falsedad de lo impropio. “Nuestra identidad existe como identidad colonizada (...) La lucha por la consecución del nombre propio implica una guerra contra el otro opresor instalada en mí, es una lucha por expulsarlo, y no de su terreno para afuera sino de las propias interioridades que lo reproducen, que lo alimentan”¹⁰.

Los cambios globalizantes y el poder de la información.

Pensamos que este momento es de vital importancia, pues define lo que es actualmente el mundo, visto desde muchos aspectos, no sólo económico, tecnológico y social, en definitiva es cultural.

10 Vilda, C. (1997). Proceso de la cultura en Venezuela III siglo XX. Caracas: Gumilla P. 23, cita a Briceño Irigory. (S/F): Mensaje sin destino. Caracas: Monte Avila.

Teniendo en cuenta la nueva escena sociocultural que se presenta ante nuestros ojos, en el inicio de un nuevo siglo, donde se están dando una serie de pasos reveladores de transmutación; es el de la pérdida de credibilidad de las instituciones públicas, reformulación de los patrones de asentamiento y convivencia urbana, la entrada en crisis profunda de una era moderna o la sobredimensión de la misma; es en definitiva un mundo multivariado para los millones de seres humanos, pero prácticamente uno solo para el planeta tierra. Es el mundo globalizado en lo económico, en lo político, en lo social, en lo comunicacional y por lo tanto sus efectos de cambio en lo cultural serán evidentes. ¿Por qué la globalización produce variaciones significativas en la cultura de Latinoamérica?; esta respuesta no tiene dudas, ya que el mismo concepto de cultura varía en cuestión de días inclusive nos atrevemos a decir que en horas; y un factor que contribuye a difundir tal esquema, son los medios de comunicación de masas, manejados y mediatizados por los dueños de estos poderosos instrumentos que moldean las conductas y formas de consumo según sus intereses particulares. Los medios de comunicación social y el proceso de globalización influyen en el consumo de los individuos (de valores ideológicos y económicos) y por medio de éste, en la identidad colectiva de un pueblo, a través de la creación de nuevas necesidades, haciéndolas dependientes de los objetos de consumo, creando así en los individuos, otros esquemas.

Latinoamérica está en el centro de este huracán, casi imparable, en el que presumimos se deben adoptar otras actitudes para “salvar” nuestra frágil y menguada cultura, y asumir que los cambios que se están dando en el mundo, son el fruto de las crisis culturales, los cuales generan crisis de identidad que en mayor cuantía afectan a nuestros

países subdesarrollados; por esto es vital conocer a profundidad sobre nuestra propia historia, reconocer los valores autóctonos, practicar la autoestima latinoamericana y por tanto su dignidad, es decir, asumir una subjetividad propia que tome distancia crítica de los centros de poder.

La economía globalizada no sólo nos hace dependientes de otros países, sino que pone en duda la noción misma de soberanía y corroe las bases de la cuestionable identidad latinoamericana, al imponer otras figuras de “gobierno” que sobrepasan los límites de las fronteras y desafían las leyes nacionales. En este sentido las grandes empresas transnacionales, los grandes consorcios financieros, los espacios de libre comercio, las fusiones de los grandes mercados que compiten contra los débiles mercados en Latinoamérica, aunado a la consolidación de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), los carteles de la droga y el contrabando de bienes, documentos y personas y las luchas étnicas que hoy se mantienen en algunos países de Europa y África; todos estos grupos de orden paranaional, unos más que otros, presionan los destinos de las naciones latinoamericanas, sin tomar en cuenta la voluntad de sus habitantes, sus leyes o sus planes a futuro. De tal forma, que estos círculos imponen culturas que convienen a sus intereses, enfrentando a los débiles valores tradicionales de cada comunidad, cambiando maneras de actuar, pensar, trabajar, vestir y consumir alimentos. Un ejemplo palpable lo demuestra la Internet; ella ha generado un lugar virtual llamado Ciberespacio, en el cual se han dado interrelaciones de orden social, o Cibersociedades, o comunidades sociales como Facebook y Twitter y en la misma se conjugan multiplicidad de derivaciones culturales o ciberculturas.

Hay quien dice, que algún día las fronteras se disolverán y los tratados y las fusiones

de libre comercio sustituirán a las naciones existentes, lo cual dará origen a un gobierno global controlado por la tecnologización antihumana, y la consecuente pérdida de toda cultura para muchos pueblos y mucho dolor y la muerte inclusive para otros.

Alejandro Piscitelli, manifiesta que: “no es lo mismo pertenecer a las comunidades virtuales del norte – que se desenchufan por el hartazgo – que a las del sur de las que somos desenchufados por privación”, pues en nuestros pueblos latinoamericanos, aunque se conozcan e incluso se utilicen los nuevos medios la realidad sigue siendo la pobreza extrema y la marginación e incluso sus tecnologías tradicionales continúan vigentes”¹¹.

Con ello, la globalización impacta sobre las sociedades nacionales y encrespa simultáneamente sus brechas sociales y su desarrollo comunicacional. Lo fácil relativamente de la conexión a la televisión por cable no guarda proporciones con el precio de los productos que se publican en ella. Crece el consumismo y la subyugación a ésta, se impone la cultura publicitaria, el “Mac mundo y el Disney mundo” a decir de Martín Hopenhayn, con esta coexistencia paradójica crece el aislamiento y la interdependencia. “La permeabilidad en la integración blanda del consumo cultural coexiste con la opacidad de las pobreza duras en las metrópolis latinoamericanas.”¹²

En tal sentido, el autor reasigna un valor al hecho cultural que trastoca con situaciones sociales muy graves en Latinoamérica, y afirma que en el concepto de transculturación, resultado del efecto mediático y el migratorio origina una especie de pasión

11 Rovira, G. Reflexiones acerca de la transculturación. Wysiwyg: 1143/http://www.geocities.com/Gabriel/rovira/transcu.html consulta febrero 10 de 2001, en cita a Alejandro Piscitelli (cibercultura en la era de las máquinas inteligentes, paidós, B.A., 1995).

12 Degregori, C y Portocarrero, G. (1999). Cultura y globalización. Lima: Fundación Ford. P. 23.

antropológica, donde nos embarcamos en el juego de otros y las síntesis transculturales no sólo se convierten en reto a la apertura, sino a la necesidad de ésta para evitar locuras de desidentidad; no obstante, se cree que tanto las grandes migraciones actuales y el turismo en masa, no han producido verdadera homogeneidad ni globalización cultural sino han descubierto un nuevo proceso. El pluriculturalismo

Cultura. Reflexión final

En este encuentro de culturas, nosotros, como región débil en lo económico, cultural y político, llevamos la desventaja y ante tal situación, nos preguntaremos: ¿Qué posición asumir ante la incertidumbre?, ¿Nos quedará asumir posiciones defensivas o adaptativas o de convivencia con las oleadas de cambio que se están dando en todos los ámbitos de la sociedad mundial? Las narrativas latinoamericanas, los estudios literarios y antropológicos y la publicación de obras de cada una de las regiones son formas de asumir la defensa de la cultura de esta parte del mundo y ellas pueden ayudarnos a mantener vivas nuestras golpeadas tradiciones, o al menos mantener una especie de registro “museográfico” de lo que hemos ido perdiendo como identidad cultural, como región. También, la defensa se puede dar con grupos que asumen posiciones extremas en defensa de sus culturas como los zapatistas en Chiapas, que luchan por eliminar los vicios transculturadores que sufre el pueblo chiapaneco.

De la misma forma, podemos asumir posiciones de aceptación e integración de las culturas foráneas y desechar el “atraso cultural de Latinoamérica”, “modernizarnos”, “globalizarnos” o “actualizarnos” y sentirnos como latinoamericanos de procedencia dudosa y en un mundo donde: ¿Verdaderamente somos originarios y pertenecemos culturalmente?, o “adecuar” será el verbo

y aprovechar así los cambios culturales en beneficio de nuestras tradiciones y valores. Pero esta adecuación implica evaluaciones, controles, negociaciones con la cultura extraña e indagatoria del proceso; a fin de tratar de mantener vivas nuestras raíces culturales e históricas. Este documento no pretende ser fatalista, más bien plantea una realidad que pudimos asumir cuando llegó la independencia; reafirmar nuestra herencia española, porque perdimos la perspectiva y estamos en un continuo divagar en la búsqueda de la cultura que tenemos a nuestros pies y que por esto, otros han querido violar; lo cierto es que no hay que dudar que nuestra cultura siempre ha sido marginal y así la quieren mantener los dueños de los medios informáticos.

Nos queda más que ser fatalistas, ser optimistas. En palabras de un ilustrado, “creo que el occidente y quizá el planeta será bilingüe; el español y el inglés que se complementan, serán el habla común de la humanidad...” (Jorge Luis Borges B.A. 1985).

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, M León B. (1983). Ciudad y capitalismo. Caracas: UCV.
- Bracamonte, L (s/f). Indios: “perros sucios” o “salvajes nobles” S. XVI. [Documento en línea] disponible en: http://www.analitica.com/bit.eca/leonardo_bracamonte/perros_sucios.asp. [Consulta: Julio 09 2001].
- Briceño, J (1980). Discursos Salvajes. Caracas: Fundarte.
- Enriques, U, (s/f) Antología del ensayo. “Utopía de América”. [Documento en línea]: disponible en: <http://ensayo.com.uga.edu/antologia/xxi/h-urena/> [consulta: Julio 09 2001].
- Gutiérrez, R. (1992): Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica. Madrid: Arte Cátedra.

- Juliano, D (s/f). Globalización en América Latina. La interculturalidad como instrumento histórico. [Documento en línea] disponible en: http://members.nbci.com/_xmcm/posgrau99/juliano.htm [Consulta: Julio 06 2001].
- Kymlicka, W (1996): Ciudadanía Multicultural. Madrid: paidós.
- Marquinez, A, Gonzáles, A, y otros (1990). El hombre Latinoamericano y su mundo. Bogotá: Nueva América.
- Martínez, A (1955). Ruido de Fondo. Arqueología de temas Latinoamericanos. Caracas: Tropykos/ceap/UCV.
- Oviedo y Baños, J (1992). Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela. Caracas: Ayacucho.
- Ribeiro, D. (1992). Las Américas y la civilización. Caracas: Ayacucho.
- Romero, J. (1999). Latinoamérica las ciudades y las ideas. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Vasconcelos, J (1958). La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. México: Libreros mexicanos.
- Vilda, C (1993). Proceso de la cultura en Venezuela (1498-1830).Caracas.